

Pedro Almarza.

Nogales Bey.

San Cristóbal (Venezuela): Fondo Editorial Diculta (Col. Hombre y Sociedad, 1), 1997, 744 p.

1. Aunque el programa convenido para esta actividad me reservaba el turno para hablar un poco sobre este voluminoso y enigmático volumen de *Nogales Bey*, editado hace poco por el Fondo Editorial Diculta, no puedo menos que referirme primero a su autor Pedro Almarza, quien — a pesar de carecer de presencia física y cédula de identidad, está entre nosotros, en la firma del libro y en el ánimo incansable y fecundo de Kaldone Nweihed, quien, además de acuñar el seudónimo y su obra, es un conocido y destacado estudioso en el campo de la geopolítica, experto en fronteras y diplomático avezado, quien fuera el más estimado interlocutor de José Manuel Briceño Moncillo, nuestro recordado colega y amigo “fronterólogo”, tempranamente fallecido.

Kaldone Nweihed es profesor jubilado de la Universidad Simón Bolívar, donde mantiene su desempeño académico como miembro del Instituto de Altos Estudios de América Latina del cual es director. Su último libro, sobre el tema de la globalización, será presentado estos próximos días en Mérida.

Como investigador, ha explorado diversos temas ligados al saber histórico de nuestro país y del continente, entre los cuales le ha atraído especialmente la figura de un venezolano excepcional, aunque escasamente estudiado, como fue el general Rafael De Nogales Méndez, cuya trayectoria político-militar conoce a fondo, tanto como su obra escrita, de lo cual Kaldone Nweihed ha dado

numerosas muestras en sus conferencias, artículos y ensayos relativos al insigne personaje tachireense, cuyas características son minuciosamente tratadas en esta “biografía novelada” —como él la llama— que es *Nogales Bey* (1997).

2. El seudónimo de Pedro Almarza es el resultado de una curiosa y audaz operación de alma Jimena —informante y a la vez personajes importante en el libro— quien logra convertir a Kaldone Nweihed en “Claudio Nueces” y a éste en Pedro Almarza, mediante un ingenioso programa de computación capaz de cambiar, en sus supuestos equivalentes, todos los apellidos que aparezcan en el relato, lo que —al decir de la propia informante— se traduce en “un despiste total”, como estrategia para proteger a ciertas personas nombradas, sin recurrir a aquello de “cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia”.

Pedro Almarza cumple el rol de un documentalista, de un compilador, quien —una vez localizadas y revisadas las fuentes de información— las ordena y sistematiza, dotándolas de la coherencia que las relaciona y les confiere un determinado significado.

Almarza, como alter ego de Kaldone, trasluce, más de una vez, tanto la riqueza cultural del académico como sus profundos conocimientos especializados en el campo de la geopolítica.

3. Los curiosos documentos compilados y articulados por Almarza —según las pistas que aporta el “Epílogo” del libro— proceden de archivos particulares o familiares, lo cual los sitúa en el ámbito de la más estricta intimidad. Esa característica les confiere el sentido de lo oculto o desconocido frente a la mirada pública, a la vez que les

transfiere el interés que convoca la revelación de un secreto.

Tales documentos, supuestamente escritos por Nogales Méndez en sus cuadernos de notas autobiográficas; por Irma de Saroyan en un diario íntimo; por Alma Jimena Van Helmont Giral en su testimonio familiar, y hasta el epílogo suscrito por el propio Pedro Almarza, sugiere que este conjunto de narraciones constitutivas de *Nogales Bey* se pueden leer como apócrifos, aunque son presentados en su complejidad informativa como el resultado de un riguroso trabajo de investigación que, sin duda, sostiene los contenidos del volumen.

El epílogo de Almarza, tras mencionar los detalles de la sinuosa pesquisa de los citados manuscritos, acota que “con ello tendríamos todos los elementos necesarios para una biografía del General, que ya tiene novelada” (p. 728), definiendo así las cualidades narrativas del texto, calificado en otro pasaje como “novela triple”, en un parlamento de Alma Jimena (p. 735).

Los tres relatos guarda una estrecha relación mediante la cual se complementan para revelar momentos y facetas del personaje central, que es obviamente Rafael De Nogales Méndez, cuya vida —tanto pública como privada— es recuperada desde un enfoque humano y cálido, sin banalizar su trayectoria histórico-militar ni sus contextos geo-políticos, aspectos que —sin dudas— se apoyan en los datos, apreciaciones y testimonios elaborados por el propio Nogales en sus cuatro libros publicados hasta ahora: *Cuatro años bajo la Media Luna; Memoria; El saqueo de Nicaragua y Sombrero de copa y espuelas.*

4. Esta “novela triple” o “biografía novelada” de *Nogales Bey*, caracteriza cualitativamente al personaje desde su

propio título, pues “bey” es una distinción oriental de cierto rango, que si bien podía ser en algunos casos hereditario, en otros casos se podía obtener por méritos. A Nogales Méndez le fue otorgado el título honorífico de “bey” en su rango militar de Comandante de División en el ejército turco.

Sobre las andanzas internacionales de Nogales Méndez no creo posible agregar nada, tras la exposición de Kaldone Nweihed, quien es aquí el experto más autorizado.

Así que prefiero ceñirme a la coartada mixta empleada por su alter ego, Pedro Almarza, quien a través del procedimiento integrador de biografía y novela reconstruye y vitaliza no sólo la historia sino un sujeto de excepción, este Nogales Méndez enérgicamente redivino en la escritura de sus cuadernos; en la emocionada curiosidad bibliohemerográfica de Irma Saroyan y en la apasionada admiración que le profesa Alma Jimena en su relato.

La “novela triple” consiste en la conjunción de los tres testimonios alrededor de un mismo personaje, visto desde ángulos distintos, pero orientados hacia la captación compleja de su personalidad histórica y humana, en busca de su significación.

5. La investigación de Almarza/Nweihed es la coartada para dotar a esta figura de Nogales Méndez de verosimilitud humana y de legitimidad histórica, procedimiento que le permite a Kaldone rendirle el más valioso homenaje a Nogales Bey, justamente al calor de sus 120 años del nacimiento y a los 60 años de su muerte. Doble efemérides cumplida en 1997, año de la publicación de esta novela biográfica, que inicia —no casualmente— la Serie “Hombre y Sociedad” del Fondo Editorial Diculta.

Los numerosos y variados agradecimientos a personalidades y a instituciones, técnicos y editores, la cartografía compuesta por diez mapas que ilustran los recorridos de Nogales, lo mismo que las precisas referencias bibliográficas que registran los textos, parodian el trabajo académico y sirven para historizar, y dar apariencia de objetividad, a los sucesos narrados, reforzando la coartada de la investigación como punto de partida de la elaboración narrativa y biográfica.

Novela e historia de vidas, autobiografía y testimonio, terminan imbricadas en un esfuerzo renovado por recuperar de un modo actual, ameno y novedoso, la historia de un personaje excepcional de nuestro país en sus variadas circunstancias y escenarios pues, como dice un personaje en el relato de Irma Saroyan, —quizás con más vigencia que nunca en la coyuntura presente— “Un país que no sabe honrar a sus héroes no debe seguir llamándose República”.

Julio César Tallaferro